

APORTACIÓN DE VIDA ASCENDENTE.

El otro día en una reunión oí decir "Nueve de cada diez matrimonios de los que se celebran por la Iglesia, casi seguro que son nulos". Manifesté mi acuerdo con quien dijo esta frase: siempre me ha parecido que, en este asunto de los matrimonios, la Iglesia sigue pendiente de los números más que de la calidad, calidad que podría lograrse, entre otras cosas, con un buen cursillo prematrimonial, en el que haya una cierta exigencia y un claro conocimiento de lo que es el matrimonio cristiano. Puede que en este asunto no sea fácil ponerse de acuerdo, pero la realidad demuestra que es urgente, ya que el número de divorcios sigue creciendo, sin importar si el matrimonio fue civil o por la Iglesia.

Cuando dos personas se presentan en su Parroquia con el deseo de contraer matrimonio, cada Diócesis tiene sus normas. Este es primer obstáculo, pues a veces están inscritos en diócesis distintas o hacen el cursillo en una diócesis o una parroquia distinta de en la que se van a casar. En algunas parroquias se hacen los cursillos cuando se juntan varias parejas, en otras se les envía a otras parroquias para que se agrupen varias parejas y tiene un equipo especializado para este tipo de cursillo, en otras se encargan matrimonios de la parroquia, en otras no hay cursillo propiamente, sino sólo reuniones con el sacerdote... Esta falta de criterio, unido a los problemas de horario que acaban relegando a los cursillos a los fines de semana y reduciendo el tiempo el máximo posible, repercute tanto en la calidad de la formación como en la motivación misma para acudir a ella. De tal manera que el cursillo se ve como un trámite más, fastidioso, con el que cumplir. ¿Cómo dar un cursillo en

poco tiempo, cuando se llevan años sin acudir a la Iglesia? ¿Se puede reavivar la fe con solo unas charlas?

Por otra parte, mostramos nuestro recelo ante la formación que proceda exclusivamente del sacerdote, como ocurre en muchos casos, ya que por mucha formación que tenga, carece de la vivencia del matrimonio.

Creo que falta que los novios que se quieren casar por la Iglesia "firmen" un compromiso serio de que saben a lo que se comprometen, que se enteren de que es un juramento que se hace en la presencia de Dios, que es indisoluble, que pasarán ratos malos y buenos, que los hijos son una bendición de Dios, aunque en algunas ocasiones también motivo de discusiones y problemas. Que llegará la vejez y se necesitarán el uno al otro (a veces sin llegar a la vejez), que es más importante educar a un hijo que cuidar a un perro, que dejan de ser dos personas para convertirse en una. Y esa firma signifique mucho más que la firma en el papel, que haya una conciencia real del paso que van a dar.

Los mayores podemos aportar, si se cuenta con nosotros y no se nos descarta como casi siempre ocurre, la experiencia de muchos años casados, como ejemplo o testimonio de que cuando se ha vivido 40, 50 o más años unidos y cuando se ha creado una familia y después de estar la casa llena se queda vacía, porque los hijos han emprendido el vuelo. Entonces y solo entonces se vive el amor de recordar los tiempos felices vividos. Cuando se habla con un matrimonio mayor ninguno de los dos se preocupa por él mismo, sino por el otro. Es frecuente oír: "No me importa morir pero que va a ser de el/ella sin mí" No es el egoísmo de vivir más, es la preocupación por el otro.

Incluso se les podría presentar alguna persona viuda/o con su testimonio, como hablan de la persona que se fue, sin estar mal de la cabeza, te cuenta que de vez en cuando hablan en voz alta con su pareja de cosas como si estuviesen presentes. Eso es amor vivido más allá del tiempo y el espacio.

Por eso reitero la necesidad de que la Iglesia tiene que abajarse a la realidad del momento y dar directrices serias que comprometan a los que se quieren casar por la Iglesia a que se respete el Sacramento del Matrimonio.

A partir de aquí, se podrá hablar o complementar con una formación religiosa adecuada a cada pareja, pues cada día aunque los jóvenes estén "mejor" formados, es posible que lo estén en el ambiente científico, pero, salvo excepciones, es difícil que lo estén en el ámbito religioso y la cosa desgraciadamente va a peor, pues los padres que llevan a sus hijos a la primera comunión están en la misma situación más pendientes del vestido de su niño/a y de la comida posterior que de la formación religiosa de sus hijos